En el capítulo sexto Duby nos invita a descubrir a orra muier. De hecho son dos mujeres: Soredamor y Fenice, aunque se presentan bajo un mismo prisma: «Ces deux images de femmes, en realité, s'en font qu'une». El Cligés, novela escrita alrededor de 1176 por Chrétien de Troyes, es el escenario de este capítulo. Duby nos presenta a los personajes. Fenice es heredera del emperador de Occidente. Soredamor es hermana de Gauvain, el mejor caballero del mundo. El contenido de la novela es sobradamente conocido. No lo resumiremos aquí. Duby lo hace de forma magistral. Sólo deben destacarse las reflexiones más importantes. Primero: la iniciativa de la novela está en manos de las mujeres. Ellas son ejecutoras o introductoras de la trama. Su acruación es determinante en cada momento (la mediación de la reina Ginebra, los filtros que prepara Thessala, el asalto de las mujeres al palacio...). Duby muestra su asombro: «j'ai longtemps combattu, et durement, l'hypothèse d'une promotion de la femme à l'époque féodale». Sin embargo las imágenes que provecta esta novela son indudables. Así lo cree el historiador: «je cède». Segundo: hacia 1176 estas novelas eran un eficaz medio de comunicación, de educación de las élites aristocráticas que se agolpaban alrededor del monarca. Los caballeros, seducidos por estos relatos, están comenzando a modificar sus costumbres: «le progrès de toutes les choses les a lentement civilisés». Poco a poco estos hombres se ven inclinados a

cambiar su actitud ante las mujeres, a scontenir ses pulsionas. Otro dazo fiavorece-este hecho: la incusión del dinero—ya hemos hablado de éstro—en todas las escenas de lo cotidiano projeció una disminución del valor de la tierra sustituido por el valor del dinero. Ello permitió modificaciones en las costumbres matrimoniales, Se trata, en tidimo término, del paso del esponsalicio a la dote, que se opera en estos últimos años del siglo VII.

Duby concluye esta primera obra con un pequeño epilogo, un corto resumen en el que explica qué imágenes deben fijars tras la lectura del libro. Para los hombres del siglo XII «la femme d'abord est un object». Por eso los hombres controlan sus cuerpos, controlan su tiempo. Pero también la mujer es un ser temido, porque «on esair pas ce qu'elle a dans la rierse. Essire, sin embargo, algo positivo en ellas su ternura, que lleva al hombre a amarlas.

Para finalizar, debe decinse que se trata de un libro excelente. La fuentes que Duby ha utilizado para la confección de su obra le han permitido moyeres con gran libertad, pues no se trata de textos estricamente femeninos, sino utilizando documentos de memoria (reflexiones masculinas sobre algunas mujeres). El lector que lea esta obra la encontrará muy distinta a los primeros tabjos sobre el tenta realizados por el mismo autor. Dames du XII sibile es, sin duda, un libro mucho más recomendable.

F.J. Rodriguez-Bernal

AURELL, Martin

Les noces du comte. Marriage et pouvoir en Catalogne (785-1213) París: Publications de la Sorbonne, 1995. 623 p.

Resulta dificil para este lector definir, a su entera satisfacción o con el rigor que el caso requiere, en qué punto el bello libro de Martin Aurell renueva el conocimiento de la historia de Cataluña de los siglos VIII al XIII. Es un provecto ambicioso, y bien dirigido, con la adecuada metodología y la necesaria erudición para hacerlo posible. Si uno se deja llevar por una primera impresión, que de inmediato descubrirá que es falsa, cree que se encuentra en una típica obra de historiografía francesa dedicada a un tema muy concreto en este caso las diferentes formas de alianza matrimonial de la casa condal de Barcelona: pero algo le hace sospechar que tras este escenario, el autor reflexiona sobre cuestiones de mayor calado, que afectan a la realidad histórica de Caraluña en sus primeros momentos Como medievalista que es. Aurell organiza el material documental en su entorno para descifrar el tema elegido, y se enzarza en elegantes precisiones sobre las lecturas que han posibilitado su renovado acercamiento. Las deudas son importantes, no duda en confesarlo desde el primer momento, con los clásicos de la historiografía medieval caralana y con los autores modernos que están renovando con prudencia pero con precisión muchos aspectos del pasado catalán hasta ahora poco claros. El porvenir de los estudios sobre la Cataluña medieval, si nos atenemos al diagnóstico ofrecido en esta importante obra, es magnífico: prueba de la buena salud de un país y de sus instituciones. Situado así el enclave preciso del que parte Aurell, veamos el objeto de sus pesquisas, v sus resultados.

En su opinión, la primera articulación de Cataluña, la de los siglos VIII al XIII, se realiza en torno a las alianzas marrimoniales, y a los sistemas de parentesco nace tres momentos diferentes en la articulación de estas alianzas matrimoniales, que se relacionan estrechamente con la manera de entender la unidad fimiliar.

En un primer momento, en los siglos VIII al X, las alianzas matrimoniales tienden a uma cierta endogamia, resultado de una estructura familiar tipo sippe, donde los hombres y las mujeres tienen derechos patrimoniales muy parecidos y las relaciones son de carácter horizontal, acercándose entre si los parientes consanguíneos cuando cualquier peligro, real o maginario, amenazaba a sus tieras. En este sendido, las mujeres ocupan un papel importante; más aún, decisivos. Eran

mujeres que idolatraban a sus hijos, como muestra el caso de Duodha, esa gran dama catalana que escribe un manual de educación y sentimientos maternales. único en su género, y donde la escritura femenina anarece con toda intensidad: muieres que consideraban un alto privilegio anularse como tales y desarrollar la imagen familiar, con lo que la figura femenina se fue engrandeciendo poco a poco. Algunas resultaron claves en su papel de «centro de la consolidación patrimonial»; muchas de ellas recibieron grandes dotes, y casi todas estuvieron a la altura de las circunstancias políticas que les tocaron vivir Sus encantos suscitaron comentarios y crearon levendas con las que se trataba de comprender el importante papel jugado por ellas en la articulación de una sociedad que en otro sentido exaltaba la virilidad en la conducta social v cultural. En algunas ocasiones. estas grandes damas de la primitiva aristocracia catalana, llevadas por su piedad. fomentaron la vida religiosa y monástica. Es el caso de Emma, fundadora del monasterio de Sant Joan de les Abadesses. o de Adelaida, la abadesa reformadora. No existieron jamás mujeres más abnegadas que éstas, y fue una suerte contar con ellas en los difíciles momentos que pasó el país en tiempos de Guifré el Pilós.

El segundo momento corresponde a los siglos X v XI, v tiene que ver con la progresiva influencia de la moral de la Iglesia en los asuntos matrimoniales. La estructura familiar cambió radicalmente hacia el año 900. El linaje, que es un sistema patrilineal, donde se da prioridad a las relaciones de filiación con los descendientes, creará un nuevo orden político, v será el origen de las graves disputas territoriales que sacuden este período. La necesidad de buenos matrimonios que consoliden el linaie obliga a buscar esposas lejos y, por consiguiente, a practicar la exogamia. La llegada de importantes muieres del otro lado de los Pirineos. como Ermessendis de Carcassona o

Berenguer Ramon I, constituye el patrón que se seguirá por la práctica totalidad de los linajes nobiliarios catalanes. Los ejemplos elegidos por Aurell prueban que, en efecto, el linaje de los condes de Barcelona (desde Guifré el Pilós hasta el malogrado Ramon Berenguer II Cap d'Estopes) utiliza el matrimonio con mujeres de la alta aristocracia de su tiempo para consolidar el poder sobre el territorio. La reforma gregoriana diseñó además un modelo de matrimonio, con presencia del sacerdote, que favorecía este sistema de articulación familiar, basado en la primacía del padre de familia, v de su primogénito varón. Las luchas de los gineceos por buscar herencias a los hijos segundones, a los que por derecho no iban a heredar el núcleo principal del linaje, constituye una constante de estos siglos: un conflicto a veces sordo y áspero que tiene lugar en el interior del espacio doméstico, en la privacy de estos aristócratas, y que da lugar a un hecho bastante insólito, y de ese modo lo resalta el propio Aurell, la inclinación al «matricidio», en lugar del parricidio, en la sociedad catalana de aquel tiempo. El tercer período, denominado la «vic-

Almodis de la Marca, o de princesas de

Castilla, como Sancha, la mujer de

tota de la políticas, corresponde en terminos generales al siglo XII, y miconcretamente desde 1127 a 1213. Las fechas corresponden, la de su comienzo, a la estrategia ideada por Ramon Berenguer III para consolidar sus dominos, y la final, a la conocida batalla de Muret, en la que el rey Pere el Catòlic muere a manos de Simón de Montfort. El programa matrimonial consiste en articular el linaje condal, de tal modo que permita construir una nación con fisonomía de tal. Cataluña. Las damas parecen encontrarse en apuros en estos tiempos, su status social y jurídico declina debido a la presencia del derecho romano, que es claramente misógino, y a la aparición de la dote, que va sustituyendo poco a poco al esponsalició, con lo que las mujeres van siendo relegadas a un papel secundario, hasta alcanzar una situación darmática en el caso de la desafortunada María de Montpellier, la madre de Jaume I.

Estos son, en síntesis, algunos de los planteamientos sugeridos en este libro. Uno de los aspectos que más sorprende es su absoluto rigor a la hora de tratar temas que resultan opacos en la documentación. Prueba del gran oficio de este joven v brillante historiador catalán afincado en Francia, como catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Poitiers. Al principio, su audacia resulta sorprendente, aunque muy pronto se descubre que tenía sobrados conocimientos como para ofrecer esta interpretación de la historia de Cataluña a partir de las maneras de contraer matrimonio del linaie condal. Recomiendo la lectura de este libro, que me gustaría ver pronto en lengua catalana, para que el público de nuestro país pudiera comprobar por sí mismo la riqueza de su trabajo y el espíritu de renovación: aspectos ambos tan característicos del modo de ser catalán, al que Aurell rinde un sentido homenaje.

I.E. Ruiz-Domènec

CAMERON, Averil

Christianity and the Rhetoric of Empire: The Development of Christian Discourse Berkeley; Los Angeles: University of California Press, 1991 (Sather and Classical Lectures; 55). XV, 261 p.

En 1959, Arnaldo Momigliano, interessat en els canvis culturals i religiosos que es produïren a la societat romana del segle IV, revisà en una conferència pronun-